

EL PAPEL DE LOS INDÍGENAS EN LA CONQUISTA DE LA SIERRA MADRE

Sergio Delgadillo Galindo

Casi nunca se habla del importante papel que ejercieron los propios indígenas en el arduo proceso de ocupación, sometimiento y colonización que, comandado por los europeos, tuvieron sobre los diferentes grupos originarios. Esto se debe al tipo de documentos que existen para acercarnos a este proceso histórico, los cuales están sesgados por la visión de la sociedad expansionista europea quien dominaba la forma de registrar la historia mediante la escritura. Sin embargo, a través de esa visión es como podemos adentrarnos a los actores que, a pesar de ejercer papeles destacados, casi no figuraron en las crónicas; me refiero a los diferentes “indios amigos” o “indios auxiliares” que fungieron como nuevos cristianos, soldados, trabajadores mineros, trabajadores del campo o “laboríos”, “indios lengua” o intérpretes, guías y espías que ayudaron a los europeos a lo largo de toda la campaña de conquista, entrada y poblamiento. En este texto nos enfocaremos en la colonización de tres grupos indígenas serranos conocidos lingüísticamente como acaxees, xiximes y tepehuanes, habitantes de la Sierra Madre Occidental, que en su momento formaron parte de la Provincia de la Nueva Vizcaya.

Los primeros indios en sumarse a las huestes europeas, como aliados de guerra, fueron los mexicas, los tlaxcaltecas y los purépechas (tarascos), impulsados por ciertos beneficios como ser eximidos de impuestos, obtener nuevas tierras y trabajar como milicianos. A estos indios auxiliares se les conoció también como *indios ladinos* en referencia a lo latino, por ser quienes entendían o hablaban el español, en comparación de los que no lo hacían. Con el paso del tiempo la historiogra-

ña los ha nombrado “indios conquistadores” precisamente porque reforzaron la conquista de varias formas: mediante la participación en la lucha armada como soldados milicianos, en las minas o campo como fuerza de trabajo, llamados también indios laboríos; y en la consolidación de las misiones al ser ejemplo para los nativos de las costumbres y vida cristiana. De este grupo los europeos aprendieron no sólo tácticas de guerra, sino los alimentos que se producían y se consumían, la forma de desplazarse en la geografía, la estratificación política y social, así como la forma de conocer lo que para ellos era un “nuevo mundo”.¹

La expansión de la Corona hacia el septentrión obedeció a varias causas: por un lado, la economía del virreinato estuvo supeditada a la explotación minera, así que tenían que buscar yacimientos argentíferos para su beneficio; por otro lado, se intentaba encontrar y poblar una ciudad que en el imaginario europeo había sido construida en su totalidad con oro; por último, debido a que la Guerra Chichimeca estaba afectando las tierras ya conquistadas, era menester la expansión y dominio de nuevo territorio así como la incorporación de nuevos fieles a la Corona.² En 1554, el virrey Luis de Velasco le encomendó esta tarea al vizcaíno Francisco de Ibarra.³ Para

¹ Güereca, Raquel, *Milicias indígenas en la Nueva España. Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2016; Oudijk, Michel, y Restall, Matthew, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013; Punzo, José, “La presencia tarasca en el norte de la Nueva España: siglo XVI y primera parte del XVII”, en *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, núm. 7, enero-diciembre, 2015, pp. 43-62; Delgadillo, Sergio, *Las resistencias ante la conquista de la Sierra Madre Occidental (1563-1618). Los casos acaxee y xixime*, (tesis maestría), Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, Durango, 2019b, p. 82.

² Delgadillo, Sergio, “El primer contacto y dominio de los acaxees y xiximes”, en *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, núm. 11, 2019a, pp. 214-215.

³ Francisco de Ibarra nació en Éibar, España, hacia 1539. Se desconoce

ello, se reclutó a un ejército de voluntarios españoles e indios mexicas y purépechas; se les proporcionaron armas, caballos, hospedaje y víveres con la finalidad de asegurar su obediencia y fidelidad durante las batallas y en toda la campaña de exploración.⁴ Ese mismo año, Francisco de Ibarra y su ejército de indios auxiliares o ladinos, salieron de Zacatecas y llegaron a un valle hasta entonces ocupado por indios tepehuanes, el cual a la postre sería llamado Valle de Guadiana, donde se fundaría la capital de la Nueva Vizcaya, hoy ciudad de Durango.

En estas tierras de frontera, donde se disputaba el dominio colonial y en el que los grupos se dividían de acuerdo con la lengua que hablaban, existía el multilingüismo, o en su defecto el bilingüismo, fenómeno que ocurrió incluso antes de la aparición de los grupos occidentales.⁵ Esto sucedió debido a la práctica de matrimonios mixtos que se daba entre diferentes grupos y en la que los tepehuanes eran ejemplo.⁶ Se tiene noticia de que los tepehuanes de Ocotlán tenían matrimonio con los acaxees de Carantapa.⁷ También se producía la captura de niños de bandas vecinas con los cuales se ayudaban para aprender otra lengua y a quienes quizás los consagraban a los futuros matrimonios. Si sumamos que a esas tierras llegaron mexicas y tarascos, es probable que haya habido matrimonios entre los distintos hablantes

el año preciso en que dejó su tierra para llegar a la Nueva España. Llegó solo, en busca de su tío quien lo esperaba: Diego de Ibarra, un rico vizcaíno que había hecho su fortuna mediante la crianza de ganado y con las minas descubiertas en Zacatecas durante el año de 1546 (Delgado, 2019, p. 214).

⁴ Álvarez, Salvador, “La conquista de la Nueva Vizcaya”, en Guadalupe Rodríguez, (coord.), *Historia de Durango. La Nueva Vizcaya*, vol. 2, Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, pp. 23-79.

⁵ Griffen, William, *Culture Change and Shifting population in Central Northern Mexico*, University of Arizona Press, Arizona, 1969.

⁶ AGN, *Jesuitas* III, Leg. 29, Exp. 1. “Misión de los acagees y serranía de Topia”. Hernando de Santarén, 1603.

⁷ AGN, *Jesuitas* III, Leg. 29, Exp. 3, “Misión de los indios Tepehuanes”, 22 abril 1608.

de cada lengua, permitiendo así la reproducción del bilingüismo o del multilingüismo.

Por mencionar algunas figuras sobresalientes de indios que hablaban varias lenguas y que se dedicaron a enseñarlas a los sacerdotes europeos o a interpretar conversaciones entre los diversos grupos, se encuentra una india esclava del grupo guasave que además hablaba náhuatl y un poco de castellano; ella le enseñó al padre Hernando de Santarén⁸ su lengua nativa —además de que aprendió a hablar en acaxee, por lo que predicó en esa lengua—. ⁹ Otro ejemplo fue un indio xixime de nombre Bautistilla, quien fuera el intermediario entre el Capitán Tomás García y los humes —quienes hablaban un dialecto de la lengua xixime— a la captura y muerte de Gogojito, un sacerdote tepehuán que germinó, encabezó y lideró una de las mayores rebeliones y guerras entre 1616 y 1618.¹⁰

Si regresamos a 1554, año en que la hueste de Francisco de Ibarra se encontró con los tepehuanes del valle, podemos ver que no hubo un conflicto bélico, sino diálogo, en el que los “indios lengua” o intérpretes, ejercieron un papel fundamental ya que entendieron que los vizcaínos buscaban una ciudad rica que tuviera metales preciosos, por lo que supusieron que se trataba de la ciudad de Topia habitada por los acaxees, quizás porque en aquel momento era la ciudad más importante e influyente de la Sierra. Fue ahí donde entraron los guías indígenas, mayormente mujeres, quienes ayudaron a los conquistadores en esa búsqueda y los llevaron por caminos

⁸ Hernando de Santarén nació en la villa de Hueste, Castilla la Vieja, cerca de 1567, arribó a Veracruz en 1588 para luego dirigirse a Culiacán en 1594. Un año más tarde entra a la Villa de San Felipe con los Guasaves y estuvo ejerciendo su labor. Para 1598 llega a Topia por comisión del padre Francisco Gutiérrez. Al principio le ayuda el padre Guillermo Ramírez y poco después el padre Alonso Ruiz.

⁹ Gutiérrez, José, *Santarén. Conquistador pacífico*, Jus, México, 1964, pp. 38, 53.

¹⁰ AGN, *Historia*, vol. 19. Exp 11. “Viaje del padre Alonso de Valencia 1618”. Guatimape, mayo 9 de 1618. fs. 89-89v.

que sólo ellas conocían para adentrarse a la inmensa sierra.¹¹

En ese sentido, los guías indígenas tuvieron otro papel esencial durante toda la avanzada hacia el norte del antiguo México, ya que, con su conocimiento del territorio, los europeos pudieron transitar, desplazarse y tener contacto con los diferentes grupos septentrionales, incluso con aquellos que se encontraban esparcidos en lugares de difícil acceso. Sin su ayuda, otra historia se hubiera contado.

En marzo de 1563, luego de una serie de viajes con la finalidad de conocer el paisaje, fundar pueblos y explotar las minas que encontraban en el camino, Francisco de Ibarra, que para entonces ya era gobernador de la Provincia de la Nueva Vizcaya, mandó salir desde San Juan del Río a un ejército de más de cien soldados (entre ellos mexicas y tarascos) con trescientos caballos, comandados por el maestre de campo Martín de Rentería; y guiados por mujeres indígenas, las cuales habían prometido llevarlos al poblado de Topia en tan sólo diez días.¹² Así se adentraron a la sierra, pero Rentería, al ver que no llegaban a la ciudad y los días prometidos habían transcurrido, intuyó que era una trampa, por lo que amenazó a las guías con prisión y ellas, al poner resistencia, atacaron con piedras; el maestre de campo mandó ahorcarlas.

El segundo viaje hacia la ciudad Acaxee fue el 15 de abril. Nuevamente salieron de San Juan del Río, donde se había construido un presidio con la finalidad de controlar a los que nombraron “caribes salteadores”, indígenas que se oponían al dominio español y se dedicaban a matar a los mineros, mercaderes, caminantes, esclavos y sobre todo a robar haciendas y ganado. En este segundo viaje, la hueste estuvo compuesta por sólo treinta y cinco hombres a caballo y una nueva intérprete-guía quien, como símbolo de garantía, tuvo que dejar a su hija con los españoles mientras duraba el viaje.

¹¹ Delgadillo, *op. cit.*, 2019a, p. 217.

¹² Delgadillo, *ibídem*, p. 218.

Finalmente, hambrientos y cansados, llegaron a una cúspide desde donde pudieron ver el poblado de Topia.¹³ El soldado Baltasar de Obregón informó en su crónica que, sin ser vistos por los acaxeos, divisaron el valle, sus casas y un baile que estaban realizando al son de un *teponaxtle*, quizás porque estaban llevando a cabo un ritual o celebrando alguna fiesta.¹⁴

En noviembre acaeció la guerra para conquistar Topia, una de las pocas ciudades donde hubo un combate de por medio para poblarla; allí no hubo diálogo, ya que, al ser considerada como ciudad de gran importancia por los nativos, era la única manera que los vizcaínos veían de ganarla. Una vez victoriosos en la batalla, se inició el repoblamiento del valle con los indios ladinos; se fundaron nuevas villas cerca de donde encontraban minas y se reacomodó a los indígenas en las rancherías que ya existían y que a la postre se convertirían en las misiones. Así se crearon dos fuentes de trabajo, en el campo con los misioneros, y en las minas con los soldados.

En 1590, los primeros jesuitas en adentrarse al norte fueron Gonzalo de Tapia y Martín Pérez; pioneros además en el aprendizaje de una lengua nativa de esta provincia con la finalidad de evangelizar y comunicarse con los indígenas.¹⁵ Debido a la presencia de los indios ladinos, la doctrina se predicaba hasta en tres lenguas, por un lado, en latín o en náhuatl para los mexicanos y tarascos, y por otro en el idioma de cada serrano con ayuda de los *temachtiani*.¹⁶

Los *temachtiani*, palabra náhuatl que significa maestro,

¹³ Delgadillo, *ibídem*, p. 2018-2019.

¹⁴ Obregón, Baltasar, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, Alfaro, Sevilla, 1997, p. 80.

¹⁵ Gerhard, Peter, *La frontera Norte de la Nueva España*, trad. Patricia Escandón Bolaños, mapas de Bruce Campbell, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1996, p.210.

¹⁶ AGN, *Historia*, vol. 19. "Noticias del annua del año de 1596", f. 15v. Zubillaga, Félix, *Monumenta Mexicana: 1596-1599*, vol. VI, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1976.

fueron figuras clave para la conversión al cristianismo; eran indígenas que aprendían la doctrina cristiana y ayudaban a los misioneros a evangelizar y predicar la religión católica a los indígenas de otros pueblos en su propia lengua. Probablemente también enseñaban el castellano para que con el tiempo sólo hablaran el español. En San Hipólito, por ejemplo, hubo *temachtian* acaxeos que enseñaban la doctrina a la población.¹⁷

Otro ejemplo lo encontramos con el acaxee de nombre Juan, quien había sido bautizado, casado y adoctrinado por el padre Santarén, y como había mostrado mucha devoción en lo que estaba aprendiendo, en su pueblo lo hicieron *temachtian*. Además, le prometieron un caballo con la condición de que congregara a los indios, les enseñara la doctrina y la forma cristiana de enterrar a los muertos, los casara y les quitara la costumbre de tener hasta cinco mujeres.¹⁸

De esta forma, una vez que entró el catolicismo a esta región serrana, las lenguas que se hablaban fueron, en nivel de importancia: la náhuatl, ya que se generalizó y jugó el papel de lengua franca con la que podían llegar a entenderse con los misioneros entre varios grupos de diferentes lenguas.¹⁹ Después la tepehuana, aunque no de manera oficial, sino más bien entre los propios tepehuanes y vecinos,²⁰ utilizada para su evangelización. Le siguieron la acaxee y al final la xixime,

¹⁷ Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, t. III, Editorial Layac, México, 1944 (1645), p- 25; Alegre, Francisco, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, (nva. ed.), T. 2, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1958, p. 54.

¹⁸ AGN, *Historia* 20, “Testimonio jurídico de las poblaciones y correcciones de los serranos Acaxes hechas por el capitán Diego de Ávila y el venerable Padre Hernando de Santarén por el año de 1600”. f.219.

¹⁹ AGN, Instituciones Coloniales, *Misiones*, vol. 26, exp. 27, “Relación de la compañía de Jesús en 1678 que por orden del padre provincial Thomas Altamirano hizo el P. Visitador Juan Ortiz Zapata”.

²⁰ Por ejemplo “los vecinos de Cocorotome hablaban tepehuan [y] eran Humes”, es decir xiximes. AGN, *Historia*, vol. 19, exp. 11, “Viaje del padre Alonso de Valencia 1618”, Guatimape, mayo 9 de 1618, f. 103v.

cada una con sus respectivos dialectos o variantes; y ya que ningún misionero aprendió esta última, sin duda fue un factor que influyó en que los grupos de lengua xixime tardaran en recibir el evangelio.

Al principio de la conquista de esta serranía, los indígenas de repartimiento fueron únicamente los traídos del centro, los llamados laboríos. Sin embargo, el obispo Alonso de la Mota relataba que hubo algunos acaxeos que también trabajaban en las minas a cambio de un salario. Es decir, no sólo los laboríos trabajaban por dinero, sino también algunos acaxeos. O, mejor dicho, es probable que algunos acaxeos decidieran formar parte del repartimiento y así recibir salario, pero este caso sólo sucedió en el real de Topia.²¹ Sin embargo, su arduo trabajo, a veces en condiciones muy extremas y perjudiciales para la salud, fue un eslabón más que ayudó a la consolidación paulatina de la conquista, y en el caso de los acaxee y xiximes, a su extinción durante el siglo XVIII.

Con el pasar del tiempo, luego de un levantamiento armado de 1600 a 1603, que terminó en reducciones de pueblos de misión, los acaxeos pasaron a formar parte de los “indios amigo”, o nuevos indios auxiliares, quienes ayudaron posteriormente –de la misma forma que lo habían hecho los mexicas y tarascos– en las guerras junto a los españoles, como la que acaeció en 1610 para la conquista de los xiximes, y la de 1616 con la rebelión tepehuana; aunque también hubo acaxeos que se sumaron al bando de los tepehuanes para mostrar su rechazo a la Corona española.

Por último, y no por eso de menor importancia, estuvieron en acción los “indios espía”, quienes eran los encargados de observar, escuchar e informar en momentos cruciales de las

²¹ Mota de la, y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Editorial Pedro Robredo, México, 1940, pp. 204-206.

campañas de guerra. Tenían la tarea de adelantarse en alguna expedición, o acercarse a algún pueblo en grupos reducidos para que no llamaran la atención del enemigo y así observaran su posición o sus movimientos migratorios de escape. Servían de informantes también cuando observaban desde distancias largas cuando algún grupo enemigo se dirigía a atacarlos, lo que les permitía prepararse para el encuentro armado. Un ejemplo claro lo vemos con el gobernador Alvear, en la guerra tepehuana, cuando se encontraba en la búsqueda y captura del tepehuan Gogojito; luego de varias campañas de búsqueda sin éxito hubo una en la que utilizó un grupo de espías conformado por 12 soldados españoles y 40 indios amigos, dentro de los que estaban laguneros, xiximes y acaxeos, quienes se adelantaron en la búsqueda para que los tepehuanes rebeldes no supieran por dónde iban a llegar los españoles y así atrapar a Gogojito.²²

Reflexiones finales

Los indios auxiliares o indios amigos, lejos de ser juzgados por unirse a los europeos, deben entenderse como sujetos activos consecuentes con su tiempo histórico, que formaron parte de un proceso en el que obedecían a sus necesidades y en el que sin su ayuda los españoles no hubieran conquistado el México prehispánico.

Se evidenció la variedad de lenguas que se hablaban tan solo entre los acaxeos, xiximes y tepehuanes, con las cuales fue posible, gracias al papel de los intérpretes, la comunicación y el entendimiento con los hablantes de otras lenguas. Los *temachtian* para una mejor cristianización, los guías para

²² AGN, Historia, vol 19. exp 11. “Viaje del padre Alonso de Valencia 1618”. Guatimape, mayo 9 de 1618, fs. 78v. – 79; Pacheco, “El sistema Jesuítico”, p. 230.

el mejor avance de las campañas, los espías como estrategias de guerra, los laboríos como ejemplo para los neófitos en la cultura cristiana.

No hay que olvidar que también los esclavos africanos tuvieron papeles importantes para que las campañas de entrada, población y conquista se dieran con éxito. Aunque eran mano de obra para los españoles y los explotaban sin goce de sueldo en las minas, con el tiempo hubo descendientes de esclavos que se mezclaron con indígenas y españoles, con lo cual forman parte de esta cultura mexicana que hoy en día tenemos y que corre en nuestra sangre.

Bibliografía

- Alegre, Francisco, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, (nva. ed.), T. 2, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1958.
- Álvarez, Salvador, “La conquista de la Nueva Vizcaya”, en Guadalupe Rodríguez, (coord.), *Historia de Durango. La Nueva Vizcaya*, vol. 2, Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, pp. 23-79.
- Delgadillo Galindo, Sergio, “El primer contacto y dominio de los acaxees y xiximes”, en *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, núm. 11, 2019a, pp. 205-229.
- _____ (2019b). *Las resistencias ante la conquista de la Sierra Madre Occidental (1563-1618). Los casos acaxee y xixime*, (tesis maestría), Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, Durango, 2019b.
- Gerhard, Peter, *La frontera Norte de la Nueva España*. trad. Patricia Escandón Bolaños, mapas Bruce Campbell, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1996.

- Griffen, William, *Culture Change and Shifting population in Central Northern Mexico*, University of Arizona Press, Arizona, 1969.
- Güereca Durán, Raquel, *Milicias indígenas en la Nueva España. Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2016.
- Gutiérrez Casillas, José, *Santarén. Conquistador pacífico*, JUS, México, 1964.
- Mota de la, Alonso, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Pedro Robredo, México, 1940.
- Obregón, Baltasar, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, Alfar, Sevilla, 1997.
- Oudijk, Michel, y Restall, Matthew, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013.
- Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, t. III, Layac, México, 1944.
- Punzo Díaz, José, “La presencia tarasca en el norte de la Nueva España: siglo XVI y primera parte del XVII”, en *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, núm. 7, enero-diciembre, 2015, pp. 43-62.
- Zubillaga, Félix, *Monumenta Mexicana: 1596-1599*, vol. VI, Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1976.